

A PIE
DE CALLE

CATALINA
Gayà

DANNY CAMINAL



►► Piero Pesce, Stefano Pompilio y Marta Dell'anno tocan en el paseo del Born, ayer.

Los escenarios de la ciudad

Piero dijo que el sábado salieron con los instrumentos a la calle para ensayar, pero en ese ensayo público cautivaron a los turistas, a los vecinos –una chica y un chico del edificio de enfrente se asomaron a sus balcones y aplaudieron– y a la clientela de un bar con terraza. Sabían que a esa hora no habría otros músicos en la plaza de Sant Just –cada mes se sortean las plazas– y ese es un rincón con una acústica excelente y una arquitectura magnífica como para desaprovecharlo una tarde de junio soleada.

Sospecho que ese concierto improvisado en la calle era un intento para que la violinista **Marta Dell'anno** se una a Questioni Meridionali, el grupo de folk italiano formado por **Piero Pesce** y **Stefano Pompilio**. El sábado **Marta** los acompañaba con el violín. Disfrutaba, proponía, jugaba. **Marta** vive en la Pulla italiana; el fin de semana pasado solo estaba de visita, eso sí, con el violín como equipaje.

A **Piero** y a **Stefano** se les ve desde hace un año por esa ruta que los músicos callejeros hacen por el Barri Gòtic. El Ayuntamiento de Bar-

celona les asigna dos horas durante cinco días a la semana un rincón turístico de la ciudad en el que tocar su música, esto es, los cantos del sur que **Piero** recogió de su pueblo natal, Cerchiara de Calabria, en un ejercicio etnográfico.

Stefano y **Piero** como **Miguel**, el guitarrista argentino que canta tangos, o la señora que entona arias son esas caras que se convierten en vecinos del Gòtic sin a veces serlo. Siempre están ahí, pero de ellos casi nun-

A los músicos les quitaron la plaza del Rei, ahora tienen miedo por la calle del Bisbe

ca se sabe el nombre o su historia. Algunos vecinos los saludan y ellos responden.

El sábado me encontré a **Piero** y a **Stefano**, y a **Marta** frente a la iglesia de Sant Just. Ayer estaban en el paseo del Born. Cantaban, tocaban, se animaban, se reían y la gente los aplaudía y hasta bailaba. En Barcelona, hay rincones en los que tocar

es un placer y otros, en los que quien toca se puede ganar la vida. Las plazas de Sant Iu y Sant Just forman parte de los placeres urbanos. En la calle del Bisbe, se hace el jornal.

Los músicos callejeros viven de la energía de la calle, diría al acabar el concierto **Piero**. Ayer la calle, o mejor dicho esa plaza, les devolvía lo que ellos daban. Cuando llegaron a la plaza, un turista tocaba la guitarra por el simple placer de tocar. Lo invitaron a unirse a ellos, pero declinó la oferta. El chico quería disfrutar de la fachada de la iglesia, de la escalinata y esperó hasta que acabaron.

Golondrinas volando

► Yo los escuchaba y me parecía que aunque la tarantela proviene del sur de Italia, podría ser portuguesa o griega, o catalana o incluso valenciana. Es un canto mediterráneo, profundo, a veces alegre y otras muy triste, a veces al amor y otras, al desengaño.

Piero lleva cinco años en Barcelona. Toca en la calle, en teatros, restaurantes y allá donde lo contratan. ¿Es un buen escenario esta ciudad? Se ríe. Unas golondrinas pasan volando. «Lo es», dice. Explica que poco a poco se van acabando esos escenarios históricos. Ya quitaron la plaza del Rei; ahora los músicos tienen miedo por la plaza que es la calle del Bisbe. ■

apiedecalle@elperiodico.com